

Una antropología para comprender el mundo

Daniel PARAJUÁ NAVARRETE

Departamento de Antropología Social. Universidad Complutense de Madrid
dparajua@pdi.ucm.es

CRUCES VILLALOBOS, Francisco; PÉREZ GALÁN, Beatriz (Comps.). 2010. *Textos de Antropología Contemporánea*. Madrid: UNED.

Este volumen es una reunión de textos de variada procedencia y temática, que comparten varias características así como la finalidad de acercar a los estudiosos de la antropología algunas de las temáticas más actuales, útiles sin duda en el esfuerzo de análisis y comprensión de las sociedades contemporáneas. Se trata de un encomiable trabajo de selección y traducción de textos por parte de los dos compiladores, una actividad que tiene un impacto muy positivo en la divulgación de los temas de la antropología actual.

Aquí se pueden encontrar unas lecturas de muy diversa procedencia y temática y todas, desde alguna perspectiva, contribuyen a aportar respuestas a los desafíos e interrogantes planteados en el mundo contemporáneo. Sin duda, el punto de partida debe situarse en el convencimiento de que la antropología es capaz de generar un tipo de conocimiento altamente relevante para nuestras vidas, aun cuando se vea en ocasiones relegada, manipulada o directamente obviada.

Los *Textos de Antropología Contemporánea* incorporan una interesante revisión y actualización crítica de muchos aspectos y temas clásicos de la disciplina, en una acertada combinación de reflexiones teóricas y referencias prácticas y concretas. Esta opción particular de selección de textos permite la coexistencia de diversas modalidades expositivas que, lejos de suponer una dificultad, son parte de su riqueza. No se trata de inventar muchas preguntas nuevas, sino de actualizar las que, de una forma u otra, siempre han rodeado a la práctica antropológica, desde la clásica acerca de *¿qué hace la gente, cómo vive, cómo se organizan y desorganizan los grupos?* hasta los interrogantes sobre las aportaciones de la antropología al análisis y a la comprensión de las sociedades contemporáneas o *¿se puede producir conocimiento antropológico en este mundo que nos dicen complejo, globalizado...?*

Todos estos textos aportan algo de respuesta a tales interrogantes, desde ópticas y temáticas diversas y sin descartar en ningún momento la necesaria coexistencia con otras ciencias. Así, Brown aborda la revisión y actualización —siguiendo el símil informático— de un tema que se ubica en un lugar central en los debates de la disciplina antropológica como es el concepto y el contenido del relativismo. Y sugiere la necesidad de mantenerlo en el plano metodológico, que concreta en una propuesta final de seis puntos, que abogan por una versión corregida del relativismo clásico, ahora ya como un conjunto de instrumentos prácticos o herramienta intelectual, que garanticen la puesta en marcha de otra perspectiva y la colocación entre paréntesis

de nuestros *a priori*s y las certezas provenientes de nuestro propio contexto social y cultural.

En otro terreno, pero siempre en el de los conceptos básicos de la disciplina, Hall profundiza en la versión no esencialista del concepto de cultura, por medio de su propuesta de un esquema dinámico para el conjunto de prácticas que se engloban bajo este concepto. Del mismo autor se incluye otro texto donde se aborda los procesos de representación del *otro*, de los diferentes a nosotros, de una manera didáctica y ejemplificada, a través del tratamiento de las imágenes de la cultura popular y los *mass media*. El nivel doble de trabajo de las imágenes —denotativo y connotativo— adquiere enorme relevancia en los contextos urbanos actuales —con una importante carga imaginaria— y se propone explicaciones desde muy diversos ámbitos —lingüística, psicoanálisis, antropología—. Sin duda, esta primera parte de la selección de textos, se concreta en una interesante revisión de las discusiones y conceptos básicos de la disciplina. En ese espacio es donde tiene cabida el artículo de Baumann, de enorme poder sugestivo y deliciosa lectura, que propone el análisis de tres gramáticas que operan en la constitución de las alteridades —orientalismo, segmentación y englobamiento— y que son sometidas a examen, contemplando —no es nada común— sus limitaciones y las situaciones/condiciones en que no funcionan. Es el caso de las situaciones de genocidio, así como de los procesos, casi imperceptibles, de subversión del lenguaje, previos a las acciones destinadas a la eliminación física del otro.

En el siguiente giro temático del volumen, el texto actualizado de Díaz de Rada supone una didáctica exposición de la Antropología Cognitiva, además de componer una minuciosa explicación de los contenidos de la etnociencia dando cuenta de su utilidad y límites y del análisis de las condiciones en que hace su aparición en la historia de la disciplina.

La combinación de un riguroso análisis y un potente impulso crítico se pueden combinar, según lo muestra Pratt, que logra bajar al terreno cuestiones frecuentemente ubicadas en el ámbito especulativo —acerca de la *movilidad* y la *globalidad*—, además de componer una potente crítica de los usos comunes de nociones como la propia *globalización* y el empleo recurrente de la metáfora del *flujo*. A partir del caso de la virgen de Zapopan arranca un ejercicio de análisis que incluye la perspectiva local y sus imaginarios no oficiales.

Por otra parte, se revisan algunos temas y tópicos del trabajo etnográfico, así como de los espacios para el propio trabajo antropológico. De este modo, el texto de Finnegan aborda el estudio de la música como asunto relevante para la antropología, no tanto por ser uno de los elementos cartografiables de la cultura, sino, una vez cuestionada su posición secundaria y los prejuicios elitistas, como uno de los ejes de análisis cultural. Y tanto García Canclini como Martín Barbero aportan dos interesantes textos de antropología urbana. En el primer caso se desarrolla una propuesta de análisis de la multiculturalidad, que incluye la perspectiva histórica de la ciudad de México, y, en el segundo caso, se intercala el estudio de la ciudad de Bogotá y los miedos y percepciones generalizados de la violencia, que terminan por construir un espacio y unas vidas, donde la delincuencia y el espectáculo violento aparecen

como consustanciales al lugar. Ambos textos, localizados en Latinoamérica, contienen un gran poder sugestivo para posibles análisis en otros territorios.

En este volumen se incluye también una parte del prólogo introductorio que realizaron Swartz, Turner y Tuden a su *Antropología Política*, allá por los años 60 del siglo XX. Por sí mismo, constituye un material para el estudio del desarrollo de la teoría antropológica, pues es el inicio de nuevas propuestas de análisis de lo político que, frente al estructural-funcionalismo, la plantean en términos de *proceso*, donde el poder y las fórmulas para alcanzarlo, adquirir apoyos y legitimidad, son elementos centrales.

Finalmente, otros asuntos de interés para el estudio del mundo contemporáneo se contemplan en el artículo de Stolke, que se adentra en las estrategias de naturalización de las diferencias —en base a la “raza” y al “sexo”—, pero que alcanzan a las propias desigualdades de clase. El texto de Escobar sobre la relación de la antropología y el desarrollo es de calado al plantear la cuestión acerca del uso político del conocimiento que puede generar nuestra disciplina, y las propias contradicciones que surgen desde una antropología crítica, así como desde una antropología aplicada. Fernández-Suárez, por último, nos regala un excelente texto, con numerosas ilustraciones etnográficas, que aborda el análisis de la interculturalidad aplicada al ámbito de la salud, señalando los recelos mutuos que se pueden producir entre diferentes esferas de entender la salud y la enfermedad —biomedicina, medicinas indígenas—.

En definitiva, este conjunto de textos, en primer lugar, apoya la aspiración de Francisco Cruces de mostrar que la antropología tiene plena vigencia y que se ubica en un espacio de múltiples saberes cruzados, ahora ya no únicamente detentados por figuras e instituciones expertas. En este sentido, cumple una doble intención didáctica, puesto que sirve como puente de acceso para los estudiantes de la disciplina y como referencia de reflexión y actualización para docentes y antropólogos-as.

En segundo lugar, la selección de los textos lleva implícita la pregunta acerca de qué hacer con la producción de conocimiento antropológico, en dónde tiene que ponerse en valor, cuáles son sus aplicaciones prácticas y las implicaciones morales y políticas que contiene. En fin, se trata de mostrar una antropología que no sólo es actual, sino que está viva y en contacto directo con las cuestiones que afectan a las personas y, por tanto, también está llena de cuestionamientos y contradicciones —es especialmente significativo lo que tiene que ver con las gramáticas de la alteridad, la relación con el desarrollo o con los servicios de salud pública, por poner algunos ejemplos—.

El volumen cumple con creces con la aspiración de reconocer las aportaciones de la tradición antropológica, a la vez que coloca a la disciplina en el escenario del mundo actual; muestra la potencia del análisis antropológico para la comprensión de la diversidad humana —constantemente generada y replanteada— y cumple también con la intención de los compiladores de trasladar a otras personas la gran capacidad de inspiración de estos textos.

Finalmente, y sin que sea menos importante, hay que destacar la abundante bibliografía que completa los textos, así como su carácter accesible —sin duda, un mérito no siempre subrayado—, sugerente y, por qué no decirlo, de divertida lectura.